

Hoja Dominical

Diócesis de Albacete



facebook.com/diocesisdealbacete
twitter.com/DiocesisAlbact

24 Enero 2016

III Domingo Tiempo Ordinario
Jornada de la Infancia Misionera

Creo en la esperanza: **Alberto Iniesta**

Fco. Javier Avilés

Los cristianos no tenemos héroes, sino testigos. Puede que con virtudes heroicas y con acciones generosas y arriesgadas, pero hasta los santos, no son héroes ni personas perfectas, son testimonio de la fe en medio del mundo, y eso es lo que nos parece admirable, y lo que merece la pena admirar. Alberto Iniesta, que nació y murió en Albacete (1923-2015) fue un gran testigo de la fe en Jesucristo y su Evangelio del amor. Y por eso mismo, un fidelísimo trabajador de la Iglesia, del Pueblo de Dios, como el Vaticano II nos invitó a considerarla.

Aunque vocación tardía (se ordenó cura en 1958) aún se adelantó a la historia al vivir con entusiasmo un cristianismo en diálogo con el mundo, con lo humano en su gran extensión y diversidad. Tuvo ocasión de poner en práctica su capacidad de diálogo y mediación como educador del Seminario Mayor de Albacete (1959-1972) donde ayudó a incor-

porar el estilo y la orientación pastoral del concilio. Pero, según dicen algunos que lo tuvieron como educador, además del carácter pastoral y la altura intelectual, le ayudó mucho a realizar esta labor renovadora su disposición al servicio, la humildad (hasta limpiar de barro los zapatos de los seminaristas un jueves santo) y una apuesta por la serenidad en el trato. A veces los valores más sencillos y cotidianos, resultan ser los más caros. Manías aparte, Alberto gastaba una gran humanidad que podía constarse en lo atento que estaba a todo y a todos. Llamadas de teléfono, envío de notas, regalo de algún libro, la oportuna conversación, le permitían hacer llegar su interés afectuoso y su preocupación fraternal por un enfermo, ante una celebración gozosa.

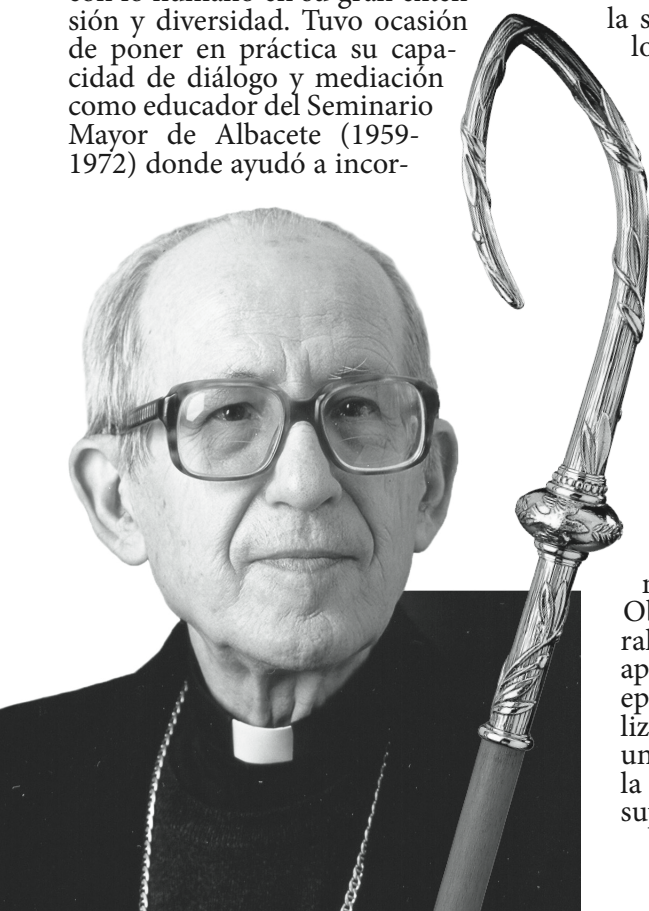
Una expresión de esta actitud de amabilidad vigilante y exquisita era la seriedad con la que se tomaba los encuentros de curas en la Residencia Sacerdotal, asistiendo y participando en todas las sesiones de formación, programación pastoral o retiros. Tal vez por eso, los años que ha estado en nuestra diócesis, primero en el Seminario y luego en la Residencia Sacerdotal, nos permitieron sentirlo como un compañero, siempre maestro, pero igualmente cercano y cómplice de las tareas que nos unen en el servicio a la Iglesia de Albacete.

Sí, claro, era Obispo, pero por ser cristiano y cura, y por no dejar de serlo aun siendo Obispo. Su ministerio pastoral como miembro del colegio apostólico —que es lo que el episcopado representa y actualiza— reforzó aun más, si cabe, una inquebrantable fidelidad a la Iglesia, aun cuando también le supusiera onerosas dificultades,

hasta la enfermedad, que sólo él sabe cómo las asumió y unió a su comunión con el Padre. Por eso, los que lo conocían de veras, sabían que no era un político revestido de clérigo, sino el laborioso y oportuno servidor de las comunidades que formaban su porción de la Iglesia como obispo auxiliar de Madrid Alcalá. Pero también sería injusto para con él y falso para la historia, negar que asumió las consecuencias políticas que en su momento suponía una pastoral menos clerical y más participativa. Como recordaba nuestro obispo don Ciriaco, aquél trabajo eminentemente pastoral también implicaba unas demandas políticas de libertad y democracia, que le acarrearon una imagen simplista por reduccionista: «el obispo rojo». No era político, pero sí que nos ha dejado un testimonio precioso de que cuando vivir la fe y hacer Iglesia exigen tomar postura, no hacerlo traiciona la verdad de lo que creemos.

Madrugador y concienzudo, inteligente y laborioso, amante de la naturaleza y aprendiz impenitente, su trayectoria nos indicaba que sin trabajo y perseverancia es muy difícil progresar en la conversión y la caridad. Pero todas estas virtudes tenían por debajo un motor y una urdimbre que las sostenía: su oración. Horas, constancia, determinación, empleadas en ahondar en las raíces de la fe y frecuentar el trato con quien la suscita: Jesucristo.

De esa reciedumbre espiritual pudo alimentar un lenguaje muy personal, práctico, directo y sugerente, para presentar la fe y relacionarla con las múltiples situaciones de la vida y el mundo actual. Prueba de ello hay en ejercicios espirituales que dio por toda España, en el acompañamiento espiritual de cuantos se lo pidieron y en los artículos y libros que no dejó de escribir hasta el final, esa hora que, con esperanza, pedimos a Dios haya sido el comienzo de su participación en la gloria.



PASTORAL DE LA SALUD

Formación

► Los agentes de Pastoral de la Salud tendrán la charla de formación de este mes el miércoles, día 27, a las 17 h. en el Salón de Actos del Obispado. El tema será: "Iconos de la confianza en los agentes de Pastoral de la Salud", a cargo de Pilar Veleda (enfermera).

27 ENERO

Día del Catequista

► El día 27 de enero, festividad de san Enrique de Ossó, patrón de los catequistas españoles, se celebrará el Día del Catequista en la parroquia del Espíritu Santo, que está en plena celebración de su 50 aniversario. A las 19 h. comenzará la Eucaristía, al final de la misma se presentará el material catequético para este Año de la Misericordia.

ENSEÑANZA

Celebración Santos Patronos

► Para el jueves día 28 de enero, fiesta de los Santos Patronos, se ha preparado el Jubileo de la Enseñanza. Será a las 17:30 h. en la S.I. Catedral y presidido por nuestro obispo. El secretariado de Enseñanza invita a ganar el Jubileo, en este Año de la Misericordia a: niños, jóvenes, maestros, profesores, educadores, padres, etc.

DÍA MUNDIAL DE LA PAZ

Oración interreligiosa

► Con motivo de la cercanía de la conmemoración del Día Mundial de la Paz y como ya viene siendo habitual en los últimos años, en la tarde del día 28 de enero tendrá lugar una Oración Interreligiosa por la Paz, que congregará en un mismo lugar a varias entidades religiosas de nuestra ciudad. Empezará a las 20 h. en la sede de la Iglesia Adventista (C/ Ramón Casas, 16).

JÓVENES

Encuentro de Coros

► La delegación de Jóvenes ha organizado el Encuentro de Coros en el Teatro de la Paz el sábado 30 de enero, a las 18 h. Los coros participantes irán "cantando tu misericordia", como reza el lema del Encuentro. El precio de la entrada es de 3 euros y se destinará a fines benéficos.

"El día de mi ordenación diaconal fue equiparable al día de mi matrimonio"

La diócesis de Albacete está de enhorabuena. porque en apenas quince días su obispo, Ciriaco Benavente, ha ordenado dos nuevos diáconos permanentes. El último ha sido Antonio García Blanquer el pasado día 10 de enero, en la parroquia de El Pilar. Antonio es de Albacete y está viudo. Ha sido toda su vida empleado de banca, ahora prejubilado. Con él hablamos hoy.

PREGUNTA. Hasta este momento, ¿Qué camino has recorrido en la Iglesia?

RESPUESTA. En el año 1981, y con motivo de contraer matrimonio en la iglesia de Ntra. Sra. del Pilar de Albacete, me vinculé a esa parroquia donde mi esposa, además, había recibido los sacramentos de iniciación cristiana y era catequista de niños de primera comunión. Con posterioridad, fui instituido Ministro Extraordinario de la Comunión. Formo parte del Consejo Pastoral Diocesano por la citada parroquia. Estoy en un grupo de catequesis de adultos. Y también formo parte del grupo de Liturgia de la parroquia de San Juan de Albacete.

P. ¿Qué es un diácono permanente?

R. Es un hombre que "en comunión con el obispo y sus presbíteros, está al servicio del Pueblo de Dios en el ministerio de la liturgia, de la palabra y de la caridad. Son propias del diácono, entre otras, las siguientes tareas: administrar solemnemente el bautismo, reservar y distribuir la Eucaristía, asistir en nombre de la Iglesia a la celebración del matrimonio y darle la bendición, leer las Sagradas Escrituras, especialmente el Evangelio..." (LG 29). El diácono permanente puede ser un hombre casado. Si está soltero o viudo, como signo de su consagración a Cristo, ha de observar durante toda la vida el celibato.

P. ¿Y cómo nace en ti este deseo de consagrarte como diácono?

R. A raíz del fallecimiento de mi esposa, sentí la necesidad de dar gra-

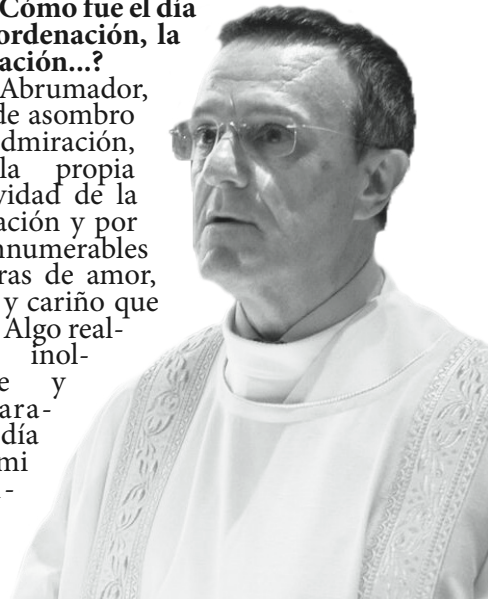
cias a Dios por todo el amor, la tranquilidad y serenidad con que me bendijo para poder afrontar su enfermedad. Pensé que la mejor manera de hacerlo era dando gratis lo que yo, con tanto amor, había recibido gratis, y Dios puso en mi vida la figura del diácono o servidor, para el servicio a la comunidad, como instrumento para canalizar esta vocación.

P. Cuéntanos que sentimientos tienes en estos días

R. Muchos, pero todos con un denominador común: la ayuda que recibo de Dios a través de mi esposa, para cambiar la tristeza de su ausencia por una mayor entrega a los demás, al recordarme con su amor, el amor incondicional con que Dios bendijo nuestra vida conyugal.

P. ¿Cómo fue el día de la ordenación, la celebración...?

R. Abrumador, lleno de asombro y admiración, por la propia emotividad de la ordenación y por las innumerables muestras de amor, afecto y cariño que recibí. Algo realmente inolvidable y equiparable al día de mi matrimonio.



LA PALABRA

1ª: Neh. 8,2-4a.5-6.8-10 | Salmo: 18
2ª: 1Cor. 12.12-30 | Evangelio: Lc. 1,1-4;4,14-21



Excelentísimo Teófilo: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han verificado entre nosotros, siguiendo las tradiciones transmitidas por los primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra. Yo también, después de comprobarlo todo exactamente desde el principio, he resuelto escribírtelos por su orden, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:

«El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para anunciar el Evangelio a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y él se puso a decirles: «Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír».



Un niño misionero siempre dice: ¡Gracias!

Queridos hermanos:
Hoy día 24 de enero celebraremos, una vez más, la Jornada de la Infancia Misionera. Aunque esta carta es para todos, también para los niños, tiene como destinatarios especiales a vosotros, padres y educadores. A vosotros, sobre todo, os solicito vuestra colaboración para esta Campaña, que este año viene encabezada por un lema tan bello como estimulante: “Gracias”.

Nuestra sociedad consumista y secularizada, que hace una lectura plana de la realidad, no favorece el agradecimiento. Cuando se prescinde de Dios, el hombre fácilmente se considera el único dueño de su vida, fácilmente acaba pensando que a nadie fuera de él mismo debe nada; que todo le es debido, que no tiene que agradecer nada a nadie, ni a Dios ni a los demás.

Los cristianos creemos, por el contrario, que nuestro ser, nuestra vida es un don gratuito de Dios, que nos ha creado y redimido. Si se quiebra la dimensión vertical, que refiere nuestra vida “al Otro”, nos constituimos en centro de nosotros mismos; queda dañada también la misma relación horizontal con “los otros”. En el pan que comemos, en la casa que habitamos, en los vestidos que usamos, en el asfalto que pisamos o en la cultura que asimilamos hay esfuerzo, sudor y vida de muchas personas.

“Quien recibe lo que no merece, pocas veces agradece lo que recibe”, escribió sabiamente Quevedo. No es bueno ir por la vida pensando que a todo tenemos derecho. Primero, porque no es verdad. Segundo, porque si creemos que tenemos derecho a todo, fácilmente pasaremos a esperar que todo se nos dé hecho, que no tenemos deberes.

Francisco de Asís daba gracias por el regalo de todas las criaturas, con las que se sentía profundamente hermanado. Y uno de los postulados del Decálogo del Niño Misionero dice así: “Un niño misionero siempre dice: ¡Gracias!”.

La gratitud brota, de manera habitual y sencilla en los niños al reconocer los dones recibidos de Dios, de los padres, de la sociedad, y descubrir que pueden compartir-

los con otros niños y niñas mediante la oración o la ayuda económica.

En el cartel de la Jornada aparece un grupo de niños y niñas de distintas razas y fisonomías, alegres y contentos. Intuimos que dan gracias por la creación, por la amistad, por la vida, por la fe. En una gorra aparecen las siglas “IM”. Es que son los niños de la Infancia Misionera, que expresan su gratitud por lo que son y lo que están viviendo.

La Infancia Misionera pretende que, a lo largo del año y de forma especial en esta Jornada, que los niños se conviertan en protagonistas de un compromiso en que tienen la oportunidad de dar, como hacen los misioneros, lo mejor de sí mismos, de sintonizar con el estilo de vida proclamado por Jesús en el Evangelio.

Los niños son la mejor promesa del nuevo amanecer de la Iglesia y de la sociedad. El Papa San Juan Pablo II, dirigiéndose a los educadores y a los niños, les decía que “alberga grandes esperanzas en su capacidad de los niños para cambiar el mundo”. Ya lo están logrando al hacer que unos 20 millones de niños de los países más pobres se beneficien, día tras día, de la solidaridad de los niños cristianos.

Un recorrido por los pueblos más pobres de África, Asia, Oceanía y América Latina nos daría la ocasión de contemplar las iniciativas educativas y sanitarias que la Iglesia mantiene en pie con la ayuda de la Infancia Misionera. Se cuentan por miles los jardines de infancia o escuelas maternas, las escuelas de enseñanza primaria y media, los hospitales, dispensarios y orfanatos. Y junto a ello, también contribuye la Infancia Misionera a

sostener a los miles y miles de catequistas que atienden a centros rebosantes de niños y niñas que desean conocer a Jesús.

Animad a los niños a que se sientan responsables de promover una siembra de esperanza: Espe-

“
La Infancia Misionera pretende que, a lo largo del año y de forma especial en esta Jornada, que los niños se conviertan en protagonistas de un compromiso en que tienen la oportunidad de dar, como hacen los misioneros, lo mejor de sí mismos”

ranza en un mundo más justo que les invita a salir del “gustismo” tan en boga; del individualismo egoísta de hacer sólo “lo que me apetece, lo que gusta o me da la real gana”. Se trata, nada más y nada menos, de que los niños se sientan constructores del Reino de la verdad, la libertad, la justicia y la paz.

Os agradezco vuestra colaboración, como padres y educadores, que hace posible ir formando esta gran familia de pequeños grandes misioneros activos, con un corazón sin fronteras.

+ *Quevedo*



Hoy es la Jornada de la Infancia Misionera

Fernando J. Zapata

Un niño misionero siempre da las gracias, y por eso, en este Año de la Misericordia, nuestro lema para celebrar la jornada de la Santa Infancia es, simplemente, "Gracias".

Sencillo pero lleno de vida. Todo gira en torno al agradecimiento de los niños misioneros. Agradecimiento por la vida, por la creación, por la fe. Agradecimiento por ser "pequeños misioneros" y formar parte de la gran familia de Infancia Misionera.

Este año, en nuestra diócesis de Albacete, hemos participado en el concurso fotográfico convocado por OMP y ha sido un verdadero regalo. Muchísimos niños de nuestras parroquias y colegios han participado y expresado su gratitud: *gracias por la vida; por este lugar tan bonito que es la Tierra; Gracias papás, por vuestro amor, sacrificio y dedicación; Gracias por los paisajes que Dios nos ha dado, y gracias por la Paz; Gracias por los dones que estoy recibiendo en mi vida, por los profesores y catequistas; Gracias por mis hermanos; Hoy le doy gracias a Dios porque puedo andar, oír, ver, hablar y porque me regala un día más de vida! Son solo algunos ejemplos.*

Y una más: *Gracias, Señor, por haberte sacrificado por nosotros.*

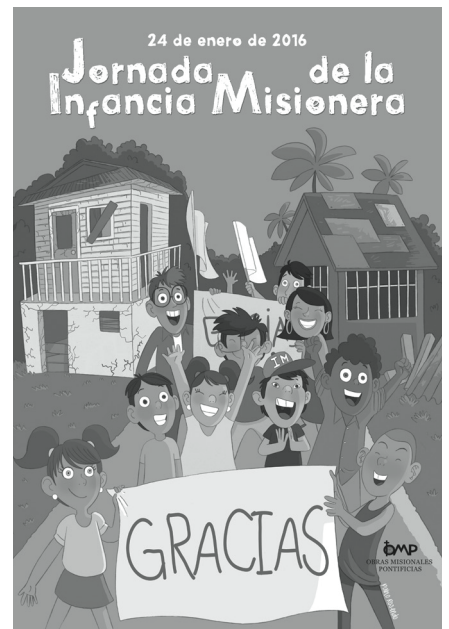
Aquí está la clave y el sentido de esta jornada. Aquí está la Alegría de la Misión: el sacrificio de nuestro Señor por todos y cada uno de los hombres. Aquí está la misericordia de nuestros misioneros; por eso esta Jornada se celebra en todo el mundo y todos los niños —ricos y pobres— rezan por los otros niños, y entregan una pequeña aportación, fruto de alguna renuncia.

Con su aportación, y con la nuestra, se financian proyectos de ayuda a la infancia en los Territorios de Misión, proyectos educativos, de salud y de evangelización. En Infancia Misionera todos los niños dan y reciben, abriéndose así

a la universalidad (17.316.056,88€ en 2015).

No podemos dejar de ser niños, no podemos dejar de mirar con ojos de agradecimiento. Sentirse agradecido nos abre el corazón a la propia llamada de Dios a ser santos en este mundo, y además, nos abre las manos para ser agradecidos con el prójimo como verdaderos Misioneros de la Misericordia.

GRACIAS.



Nuestras ayudas llegan a...

La creación y sostenimiento de comedores, casas de acogida para niños abandonados, hospitales infantiles, escuelas, locales para catequesis... es la respuesta de Infancia Misionera a las carencias que injustamente padecen tantos niños en el mundo. A continuación se ofrecen algunos ejemplos de necesidades atendidas, concretamente, gracias a las aportaciones.

País: BURKINA FASO

Proyecto: Biblias para la animación (animación-formación misionera).

Descripción: Fuera del ámbito de la catequesis y de las celebraciones, los niños no tienen acceso a la Palabra de Dios. Al dotar a los pequeños de su propia Biblia, especialmente a los más pobres, se les facilita la preparación de los campamentos de evangelización que se realicen.

Institución: Archidiócesis de Bobo-Dioulasso, capellanía diocesana de Infancia Misionera.

Beneficiarios: 2.500 niños

Aportación enviada por OMP España: 6.000 euros.

País: GHANA

Proyecto: Provisión de agua (protección de la vida).

Descripción: Se busca proveer de los materiales y mano de obra necesarios para perforar un pozo y llevar agua potable a una escuela de la parroquia de Offumang. Se trata de una comunidad agrícola rural, y la zona carece de agua apta para su consumo.

Institución: Diócesis de Techiman, escuela básica San Juan (Tankor).

Beneficiarios: 2.760 niños

Aportación enviada por OMP España: 3.636,36 euros.

País: MYANMAR

Proyecto: Mantenimiento de los niños en el internado (educación escolar).

Descripción: El objetivo es cubrir gastos de alojamiento, comida, uniformes, libros de texto, material de escritorio y atención médica. Las familias son pobres, y muchos niños tienen que trabajar en los campos y en las montañas para subsistir, sin ninguna oportunidad de asistir a las escuelas públicas.

Institución: Diócesis de Patheín.

Beneficiarios: 650 niños.

Aportación enviada por OMP España: 5.909,09 euros

País: INDIA

Proyecto: Ayuda médica para niños pobres (protección de la vida).

Descripción: Se pretende sufragar los gastos de medicinas, doctores y pruebas. La zona es un foco de enfermedades graves por las condiciones de vida y la suciedad. El centro ofrece ayuda médica para los niños y niñas pobres y más abandonados.

Institución: Diócesis de Purnea, centro de salud Alphonsa (Tarbana).

Beneficiarios: 575 niños.

Aportación enviada por OMP España: 2.727,27 euros.

INFANCIA MISIONERA

ayuda a las misiones

24 de ENERO

CCM

ES02-2105-1860-5612-9001-1471



OMP

OBRAS MISIONALES PONTIFICIAS